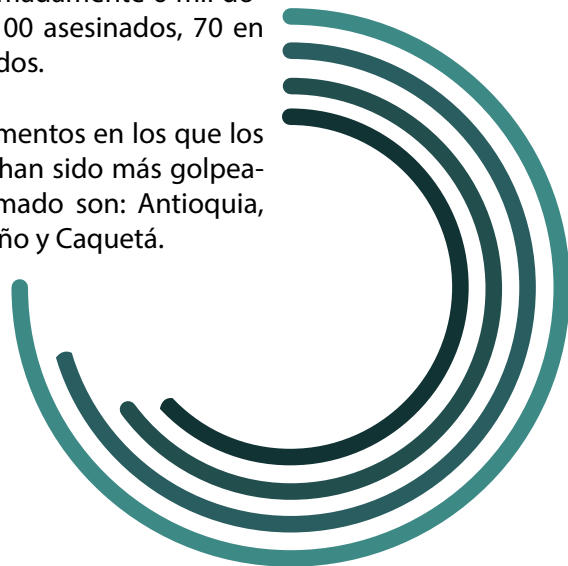




MAESTROS GOLPEADOS POR EL CONFLICTO

La Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación (FECODE), manifiesta que a la fecha cuentan con aproximadamente 6 mil docentes amenazados, 1.100 asesinados, 70 en el exilio y 50 desaparecidos.

Algunos de los departamentos en los que los sindicatos de docentes han sido más golpeados por el conflicto armado son: Antioquia, Córdoba, Risaralda, Nariño y Caquetá.



- 6 mil amenazados
- 1.100 asesinados
- 70 en exilio
- 50 desaparecidos

“En este pos-acuerdo la educación tiene un reto enorme: pensar qué escuela queremos construir para una sociedad que lleva sesenta o setenta años de conflicto”:

MARÍA CLARA ORTIZ

La escuela rural es un álbum vivo de la guerra. En ella reposan las historias de estudiantes provenientes de familias de víctimas y de victimarios, quienes intentan matizar sus angustias en las aulas. Pero ayudarles no es fácil, porque, entre otras cosas, muchos docentes no se encuentran preparados para tan compleja labor. María Clara Ortiz, experta en el tema e integrante de la Fundación Empresarios por la Educación, explica los retos del sector educativo en un escenario de postconflicto.

¿Podríamos clasificar las formas en que el conflicto armado ha impactado a la educación?

Creo que el conflicto ha llegado a la escuela con todas sus complejidades: con la vivencia que tiene para las familias, con lo que implica para ellas, con lo que se vive en la interacción que ocurre en la escuela, con los maestros que son amenazados y con el temor de hablar de ciertos temas. A la escuela llegan los hijos de los actores del conflicto armado y allí se reproducen esos mismos conflictos. Nosotros tenemos una población que ha sido desplazada históricamente por las distintas guerras, y esa población llega a las escuelas con historias de torturas, desapariciones, masacres, etc.

Usted plantea que a la escuela llegan todas las partes del conflicto armado. ¿Los docentes están preparados para tener en sus espacios académicos a víctimas y a victimarios?

La educación no se agota en la escuela. La tenemos que asumir todos, y esto implica romper imaginarios y paradigmas, y empezar a construir una sociedad en la que todos quepamos y en la que seguramente no habrá olvido, pero sí tiene que haber procesos de reparación, perdón y superación de todos esos estigmas. No creo que los maestros tengan las herramientas para abordar una complejidad de estas, porque recibir hijos de desmovilizados, de reinsertados, de desvinculados del conflicto armado, no es fácil.

En las zonas rurales esas poblaciones tienen una carga de odio y dolor, porque cuando tú has vivido que a tu papá o a tu mamá lo han torturado de una manera salvaje, y llega el hijo de alguien que representa a ese que los torturó, tú tienes que tener la capacidad para abordar algo tan duro y dramático. Cuando has vivido tantas formas de violencia, más la violencia cotidiana, eso es difícil. Es por eso que hablar de la reparación puede sonar muy sencillo, pero es muy complejo. Los maestros necesitan apoyo y acompañamiento, y no es simplemente un psicólogo, sino que debemos replantearnos el rol de cada uno de los que nos involucramos en la escuela.

¿Cuál debe ser el papel de la educación en un posible escenario de posconflicto?

En este pos-acuerdo la educación tiene un reto enorme: pensar qué escuela queremos construir para una sociedad que lleva sesenta o setenta años de conflicto. Y cómo nos reconstruimos nosotros ahí. No creo que sea solo un



tema de atención psicosocial. No es solamente cómo los grupos armados abordan un proceso de verdad y reparación, sino cómo se aborda esto con los hijos, con las familias, con los maestros y con todos los que somos actores del conflicto, bien sea por acción o por omisión. Este proceso no se puede delegar únicamente a los maestros en las escuelas. La comunidad también entra a recuperar un tejido social que se ha roto, y a recuperar la construcción de ciudadanía, de esperanza y de país. Creo que tenemos una oportunidad y un enorme reto de pensarnos ahora, y no de seguir culpando a los grupos armados. Debemos pensar qué país queremos construir, cuál es el rol de la educación en esa transformación y cómo empezamos todos a aportar en ese ejercicio

¿Considera que una cátedra sobre la paz es suficiente como política de educación en el marco del postconflicto?

La educación tiene que mirarse no como una colcha de retazos a la que llegamos con un montón de acciones aisladas. Ojalá superemos la visión de que los problemas en la escuela se superan con cátedras o con charlitas. Tenemos que escuchar la realidad de quienes viven allí, construir con ellos y transformar en el cotidiano los aprendizajes dentro y fuera del aula. Es por esto que no creo que el sistema educativo esté preparado. Hay que reconocer la realidad del otro, no hay que enseñar la convivencia sino vivir la convivencia, y dar herramientas para que la escuela sea un espacio real de ejercicio de la democracia.

¿Existen experiencias en otros países sobre la construcción de paz en las aulas de clases, que puedan tomarse como referencia para Colombia?

Creo que podemos tener experiencias de comunidades y escuelas que han construido con las poblaciones afectadas por el conflicto y las han movilizadas. También hay organizaciones de campesinos que han hecho cosas muy importantes para la paz. Sería importante mirar otros movimientos sociales y experiencias de América Latina, y ponerlas en diálogo con lo que nosotros hemos hecho.

EL SILENCIO ES EL
MEJOR AMIGO DEL
APRENDIZAJE

| | | |
|-------------------|-------------------|-------------------|
| Idioma Español | Idioma Español | Idioma Español |
| Idioma Español | Idioma Español | Idioma Español |
| Idioma Español | Idioma Español | Idioma Español |



FELIZ
CUMPLE
AÑOS
SANTI

CUARTO

